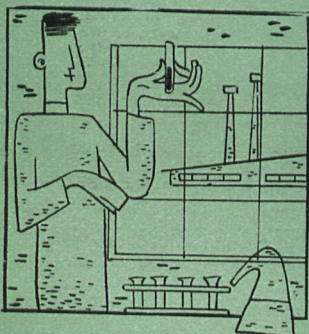
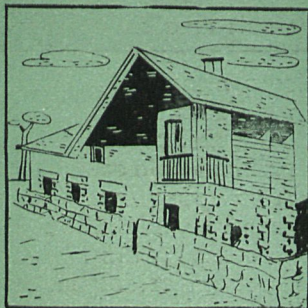
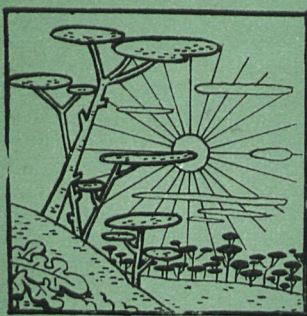
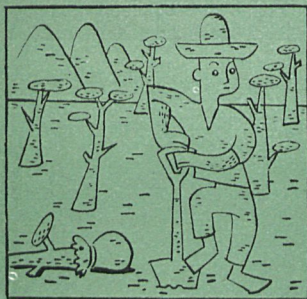


## Cómo se vive en los pueblos de la provincia



**H**E vuelto a Loeches, pueblo noble y callado, como sumergido en un sueño parecido al letargo que sucede a los grandes tiempos que agotaron las energías tras un esfuerzo colectivo.

Recordaba yo a Loeches como uno de los lugares más silenciosos de la provincia, con un pasado evocador y activo. Raro es el pueblo en Castilla que no posee su castillo; al menos, el montón de cascotes que acreditan una posesión aristocrática y una grandeza poco común. Loeches posee un palacio que por pertenecer a una de las casas ducales más importantes de España, emparentada con reyes ingleses, descendiente de Jacobo Stuart —los Estuardos— y con el de Alba, general de Felipe II en los Países Bajos, reclama la pronta restauración. Tal palacio perteneció, y sigue llamándose «del Conde-duque», pues al acabar su prianza, perdida la fe en Felipe IV, acabó sus días en este caserón frontero al convento de clausura de las Monjas Carmelitas, compartido hoy con las Dominicas, cuya vida precaria y sin ayudas se defiende con los escasos productos de una huerta, y de una vaca y una cabra.

Todo esto, que yo ya lo sabía, me lo confirma al cabo de tres años el capellán de las monjas, don José San Clemente Rey, que vive hace un cuarto de siglo entre las paredes del convento y no lo abandonó cuando los tiempos malos.

Loeches es parroquia autónoma, que rige un sacerdote joven, don Faustino García Moreno, el cual espera, desde hace nueve meses, el resultado de un concurso para ocupar parroquia en propiedad. Vino de la Sierra madrileña —Serrada de la Fuente y Paredes de Buitrago—, del otro lado de la provincia. En su actual destino, el cura —joven y simpático— vive con una tranquilidad que no le daba la parroquia serrana. Loeches tiene mil quinientos habitantes, cuyos problemas son más elementales en este hondón que en plena Sierra.

En la búsqueda de unas encomiendas, de que hablaré en otra ocasión, he llegado hasta el límite de la provincia —Cuenca a un lado, Guadalajara cerca— he pa-

## EL DESPERTAR Y EL RECONSTRUIR

sado unas horas con estos sacerdotes, que ponen a mi disposición los libros parroquiales, desde los incunables, folios con caligrafía gótica y del siglo XVII, curiosidad para mis ojos, y documentación.

Estos lugares, que fueron retiro de grandes personajes, se habían ido acostumbrando a una vida sedentaria, como de corte del noble, y dejaron que se secase la heredad, abandonando el surco y la manera. Todos ellos vivían de la agricultura, de la labranza y sometían su existencia al ritmo del amanecer y de la puesta del sol; al toque de Angelus, matutino o vespertino. Se rezaba el rosario cuando se prendían los velones de mechas, alimentados con aceite. Era una vida de espera. Hoy se corre hacia el destino. El agricultor deserta en busca de los atractivos de la ciudad y de una existencia que cree más fácil.

Los domingos de aquel tiempo se oía misa de diez; se jugaba en la bolera; se bebía vino de Arganda, morado como una túnica de Viernes Santo. Tras la siesta, una mirada al barbecho; luego, el rosario, y acostarse a la hora de las gallinas.

En 1957, estos pueblos —Loeches mismo— han traído el bar, donde consumen vermouth y coca-cola. Se visitan los pueblos cercanos, donde juegan al fútbol equipos forasteros —"Clubs de forasteros"—; les llevan autocares en mal estado. Se trasnocha en ese bar, al que, manos insospechadas, han traído un radio, un retrato de Di Stéfano y un cartel de Aviaco.

Ni Loeches es ya apenas labrador. Se orienta hacia la industria. En su término municipal existen nueve cerámicas y se construyen cinco más, que están creando una corriente migratoria. De Loeches no se va nadie; al contrario, vienen de Cuenca y de Andalucía, según datos que me da el párroco don Faustino García Moreno.

Loeches, balneario, y la actividad de nueve fábricas de cerámica están prestando a este pueblo, por lo demás silente, una fisonomía nueva. Como si dijésemos, y perdón por la manera de señalar, está cambiando la piel del lagarto.

\* \* \*

Muchos pueblos pasan por idéntica metamorfosis. Uno, bien significativo, casi a la mano, es el caso de Torrejón de Ardoz. Hasta casas de tres y cuatro pisos se edifican a la entrada del camino que lleva a Ajalvir.

A las industrias españolas que bordean la carretera general súmase la actividad desplegada por los servicios aeronáuticos.

De la misma manera que crece Madrid asombrosamente, los pueblos de sus cercanías van despertando de un sueño de doscientos años.

Por mi parte lamento que se caigan los torreones y se derrumben los castillos y los molinos. Son ruinas que es preciso levantar. Mejor, si al lado de los nobles vestigios, cuidadosa de la historia, cada ciudad abre carreteras y autopistas, y eleva rascacielos, y urbaniza sus arterias.

Por ese camino vamos. Y a esos caminos, hasta con cierto aire quijotesco, salgo yo, cuartilla por escudo y bolígrafo por lanza.

EDUARDO M. DEL PORTILLO





en creciente número sobre los típicos pajares de los cortijos. En Ciudad Real y Córdoba se señalan no poco en lo alto de chimeneas, de fábricas y minas abandonadas. Uno verdaderamente curioso y raro es sobre los postes de las líneas de alta tensión.

«Por San Blas la cigüeña verás», dice el conocido refrán. Y esa es aproximadamente la fecha en que llegan muchas de nuestras cigüeñas; es decir, a primeros de febrero. En el Sur de España el grueso de las zancudas llega por término medio quince o veinte días antes que en el Norte. La inmigración, sin embargo, dista de ser un fenómeno tan puntual y sincrónico como la gente cree. Desde mediados de enero a mediados de marzo no cesan de llegar cigüeñas a nuestras comarcas. Todavía en abril y quizás en mayo pue-

## La cigüeña, ese ave que cruza, majestuosa, nuestro cielo

**N**INGUN otro grupo zoológico iguala hoy a las aves como elemento animal manifiesto en el huerto, jardín, bosque o campiña. Con sus cantos, gracia, inquietud y elegante volar, las aves acentúan el encanto vital y poético del paisaje. Gansos silvestres volando en ordenada formación o grupos de águilas girando majestuosamente sobre inmóviles alas, constituyen el más genuino y delicioso complemento estético.

España es aún muy rica en aves silvestres. Posee avifauna brillante y variada que envidian otros países civilizados.

El hombre de la ciudad, el del casco urbano, conoce sólo muy de pasada la vida de las cigüeñas, esa simpática y popular ave zancuda. Porque no deben confundirse las cigüeñas con las garzas ni con las grullas, aves también zancudas que habitan en nuestros campos. Sus rasgos más característicos, aparte largo cuello y largas zancas, son el color blanco puro dominante del plumaje, en contraste con el negro profundo que completa la librea y el rojo vivo de pico y patas. Cuando las cigüeñas vuelan en bandadas, van en tropel; no se ordenan en filas ni ángulos como hacen las grullas.

Un emplazamiento clásico y frecuente en España de nido de cigüeñas es en lo alto de la torre parroquial o sobre la espadaña de la iglesia. En Extremadura son muchísimos los nidos situados sobre tejados de modestas casas. Nidos en árboles los hay en casi todas las comarcas españolas donde sea común la cigüeña. También los castillos y ruinas diversas son sus lugares preferidos para anidar. En Andalucía hay



La provincia de Madrid cuenta con  
350 nidos de aquellas zancudas



den arribar algunas, aunque desde luego ya muy pocas. La partida de estas aves ocurre también dentro de amplio intervalo. Muchas jóvenes emigran ya en junio, pasando inadvertida su marcha; muchas otras se ponen en movimiento a finales de julio. Sin embargo, es a primeros y mediados de agosto cuando emigra la mayoría de nuestras cigüeñas.

Conviene decir, como inciso, que la Sociedad Española de Ornitología desempeña una extraordinaria labor en pro del estudio de todas las clases de aves de nuestra Patria. Estos datos que hemos referido a ustedes y los que sucederán nos los han sido facilitados por el Secretario de esta Sociedad, don Francisco Bernis, Catedrático de la Facultad de Ciencias de Madrid, hombre extraordinariamente afanoso en el estudio de toda la fauna volátil.

## LA UTILIDAD DE LAS CIGÜEÑAS

De cada especie de ave útil —nos manifiesta el señor Bernis— puede afirmarse que su condición de tal varía sensiblemente, según circunstancias de tiempo y lugar. Estudios científicos sobre alimentación de cigüeñas verificados en distintos países de Europa arrojan resultados variables, apareciendo las cigüeñas unas veces como aves beneficiosas, otras como neutral y sólo en grado muy moderado como dañina. En España, la opinión popular es decididamente favorable a las cigüeñas. En la última encuesta realizada desde el Museo Nacional de Ciencias Naturales, más de un 70 por 100 de las dos mil y pico contestaciones se expresaron afirmativamente en cuanto a utilidad del ave, alegando sobre todo su condición de ser destructora de sabandijas y alimañas. Este alegato popular es, desde luego, criticado desde el punto de vista científico; pero no cabe duda que en España, durante los meses cálidos, las cigüeñas destruyen enormes cantidades de cigarrones, grillos, langostas, tan malignos para la agricultura.

## LAS CIGÜEÑAS EN LA PENINSULA IBERICA

España es un país rico en cigüeñas. El censo general del Museo de Ciencias Naturales permitió conocer con extraordinaria precisión la distribución geográfica y demográfica del ave en toda la Península. La cigüeña se extiende por casi toda la mitad occidental de España, excluida la vertiente cantábrica y Galicia —salvo pequeños focos en Orense y Lugo—. Falta en Cataluña, Levante, Murcia y Andalucía oriental. El último censo arrojó un total de 26.000 nidos y una población posestival de 100.000 cigüeñas aproximadamente. Las máximas densidades de población cigüeña se reflejan en los valles extremeños del Tajo y Guadiana, existiendo también muy alta demografía en la feraz campiña del Guadalquivir, aguas abajo de Córdoba. Cáceres es la provincia española que posee mayor número de nidos de cigüeñas. Y un dato más: la suma de nidos en las provincias de Cáceres y Badajoz equivale a más de la tercera parte de todos los nidos existentes en España.

## LAS CIGÜEÑAS EN LA PROVINCIA DE MADRID

Madrid y su provincia no es rica en cigüeñas. En el casco urbano faltan cigüeñas. El profesor Cabanilles hizo constar que hace cien años criaban varias

parejas de cigüeñas en iglesias de la ciudad. Y en la provincia no se observan en la parte Sureste, correspondiente al partido de Chinchón y parte de Alcalá de Henares. En cambio abundan, aunque no con mucha cantidad, en los valles próximos a la Sierra o entre las montañas. Al Norte del Henares se han encontrado también muchos nidos de cigüeñas, así como al Sur de la Sierra del Guadarrama por Navacerrada.

Las cigüeñas en la provincia de Madrid crían, anidan sobre edificios, torres, iglesias o ermitas. Hay zonas en que en un mismo tejado existen tres o cuatro nidos. Como cosa curiosa podemos consignar que en San Lorenzo del Escorial, y también en Torrelaguna, las cigüeñas han anidado sobre las peñas.

Donde se reúnen en mayor cantidad antes de la emigración es en los alrededores de la Laguna de Santillana y en los rastrojos y prados de los valles de la Sierra.

Se ha hecho una curiosa estadística, en la provincia de Madrid, acerca de la opinión popular de la cría de las cigüeñas en los tejados. Treinta y cuatro pueblos, a través de sus Alcaldes o agricultores, han dicho que ni perjudican ni molestan; tres han respondido que producen daño, y dos que manchan el tejado y molestan a los transeúntes...

El partido judicial con mayor número de nidos es el de Torrelaguna, con 100; luego le sigue Colmenar Viejo, con 80; con 70, Alcalá de Henares, y con 60 aproximadamente, San Lorenzo del Escorial. El número total de nidos en la provincia de la capital de España asciende a 350.

En el pueblo de Fuente el Saz existe una ermita que se denomina Nuestra Señora de la Cigüeñuela. Esta ermita fué erigida, según cuenta la tradición, hace varios siglos. La Historia dice que unos pastores observaron que en aquellas tierras unas cigüeñas, con su pico y sus patas, removían el suelo. Al espantarlas y al cavar con azadones la tierra que habían removido, encontraron con la natural sorpresa una bellísima imagen de la Virgen. Por este motivo fué erigida la ermita de Nuestra Señora de la Cigüeñuela en tierras de Fuente el Saz, término de Alcalá de Henares.

En San Lorenzo del Escorial la mayoría de las cigüeñas hacen sus nidos sobre las torres y tejados del Monasterio. Allí cría todos los años la cigüeña «negra», llamada así porque su nido está instalado junto a la chimenea de los Padres Agustinos. Por este motivo varios miembros de la Sociedad de Ornitología se trasladaron cierto día a San Lorenzo del Escorial, al ser requerida su presencia por la supuesta cigüeña «negra» —ejemplar raro en nuestra Patria—, y cuál fué su sorpresa al comprobar que la cigüeña no era negra, sino que había sido ahumada por la chimenea de los Padres Agustinos...

\* \* \*

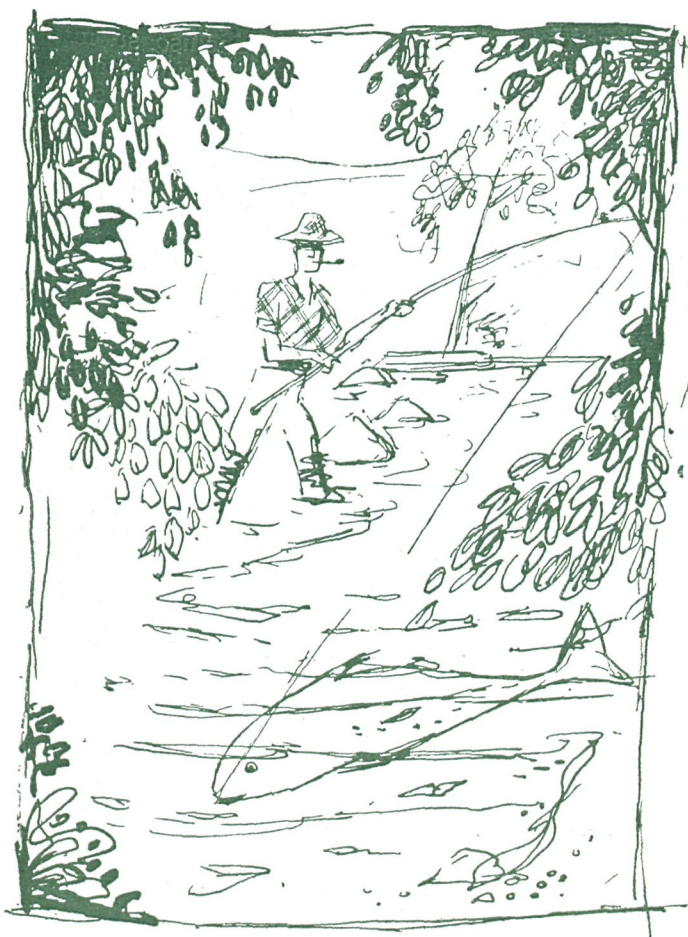
La Sociedad Española de Ornitología, Sociedad que preside don Manuel Aulló Costilla, Ingeniero de Montes, con su Secretario general, señor Bernis, que tan gentilmente nos ha facilitado esta información que hemos transcrito para nuestros lectores, y la totalidad de sus socios, realizan en nuestra Patria una extraordinaria labor científica acerca de distintas aves que merecen el mayor reconocimiento. El estudio de las cigüeñas ha sido ya realizado felizmente; ahora, dentro de poco, sus trabajos girarán en torno al estudio de las golondrinas, que incluso se piensa ya en anillarlas...

J. C. DE CARDENAS





# UNA PEÑA DE PESCADORES



**H**EMOS trabado conocimiento con una peña de pescadores. Ya este calificativo de «peña» es harto simpático, pues nos gusta más que club y es mucho más llana que asociación, agrupación o cosa por el estilo, por casticismo y solera, por amistad. Que peña, al cabo, es reunión de amigos y como tal actúan todos los componentes de ésta, correspondiendo, precisamente, con su personal simpatía a la amistad sincera, sin alharacas, pero expansiva, acogedora, plácida y serena. Y, absorbidos por esta simpatía, el conocimiento hase convertido en reciproca amistad. Hoy nuestro conocimiento es pleno afecto para esta peña, que graciosamente se denomina «El Barbo», con mucho de ironía y con plenitud de dulzuras.

Nosotros, los profanos, los que nunca tuvimos en nuestras manos una caña, porque creíamos que era una forma de perder el tiempo, en medio de impacencias, estamos tomados, ganados por completo por la sedante acción que esta peña ha producido en nuestro espíritu. Los efectos terapéuticos del deporte, de los que muchas veces hemos desconfiado, han producido en nosotros una reacción. Porque es estupendo comprobar que una reunión de gentes tan dispares, casi



todos trabajadores, como la que en esta peña se dan cita, hayan logrado la unión íntima, la armonía, la pureza del pensamiento y del sentir, tan sólo con una caña. Es decir, pescando. Depurándose en la pesca.

Hombres y mujeres, de espíritus sencillos, de almas generosas, no se pasman de inquietudes, son calmos, sosegados, seguros de sí, en mágica fortaleza, prístinos y transparentes: hechos. Hechos, sin alardes y sin disquisiciones, sin dudas, sin sobresaltos. Parecen, lo están, seguros de que el vivir es esperanza. Ninguno siente suicidas prisas, ninguno sufre desesperaciones; todos viven su vida, firmes en que la mejor manera de vivirla es la paz, la calma, que después vendrá el premio. El premio, tras la paciente espera, de la caña tendida.

Aquí el efecto ha sido psicológico; el alma ha dominado con su potencia los instintos, la inquietud nerviosa y ha impresionado en las neuronas una laxitud elástica que permite el desagarrotamiento de lo físico. Con una caña pueden aprenderse lecciones de humildad, de esperanza. Evangelizar, en una palabra. Con una caña: pescando. Acaso no fuese casual el que Dios se rodeara de pescadores para lograr el mundo, conquistar el mundo, «pescar» a los hombres con el santísimo cebo de la Bondad. Porque el pescador, de por sí es ya hombre bueno, dado a la amplitud, a los misterios grandes, hacia los que tiende la antena de sus artes, para aprehender sus profundidades; es hombre que se afinca en su deseo. Tiene una gran virtud, la perseverancia, que ya es, en sí, medio camino. No se desparrama en posiciones falsas, huecas, estériles, porque ha aprendido a fijarse. Y ha conversado a solas, muchas veces, consigo mismo, y ha conocido su interior, ese interior que, por su estado laxo, es esponjoso, abierto, palpable y conocible; por él ha llegado a Dios. Porque a Dios como mejor se le habla es en la voz baja de los soliloquios, en vis a vis directo, cuando el alma se desnuda. Estos pescadores de la peña «El Barbo» saben mucho de estos monólogos, de estos diálogos. Que todo monólogo es conversación con Dios.

Entonces —dirán los que aún siguen sin este conocimiento que tanto nos ha deleitado, nos ha alumbrado— el pescador será hombre retraído, vivirá ausente en estas fugas interiores, incapaz de volcarse al exterior. Se ve claramente que no los conocen, que ellos son los que no tienen tiempo para detenerse junto a los hermanos, que sus oídos son sordos a la voz de los demás, al grito de los hombres que a su lado pasan, al susurro de las cosas, que sisean, amantes, para que las contemplemos, deseosas de que nuestros ojos las recorran. Que ellos son los que corren, arrastrados sin reposo, sin tregua, por la barahúnda y zarabanda de todos los atropellos, de todas las bastardas mezclas del vivir; pero ellos, sí, precisamente ellos, egoístamente, son los ofuscados, los confusos, los que, sin darse cuenta, sólo en ellos piensan. Su velocidad no les deja deleitarse en los paisajes, no les deja gozarse en el ambiente.

Los hombres de nuestra peña, y sus mujeres, han domado el tiempo; pacientes, lo han degustado con placer, se han pulido con las horas, han hecho meditación; pescando con su caña, han hecho meditación en su quietud, y han pescado muchas cosas, muchas, sin prononérselo, al menos sin darse cuenta; fácilmente, que es como mejor se aprenden.

El diálogo íntimo se ha hecho universal. Han huído del galope de los desenfrenados y han captado todas las presencias que les rodeaban. El vado de su río es el vado de su existencia. Las aguas que se deslizan se han embebido por sus ojos. Su posición estática se ha convertido en éxtasis, y se han encajado con la Naturaleza. Han hablado con el vado, con el árbol, con el

reflejo del sauce en los espejos; han sentido el sol y el aire, han disfrutado su caricia y han amado la Naturaleza, han visto a Dios y han alzado los ojos hacia el cielo, llenándolos de azul, sintiendo el cruce de las aves por su espacio puro; han aprendido la caligrafía de las estrellas, han amado aquellos firmamentos, han seguido viendo a Dios por todos los caminos, en todos los instantes. Pacientemente sosegados. Triunfantes. Sus ánimos dispuestos han apercibido todas las sensaciones amorosamente, y con tal disposición las han gozado. Dios, pescador y mundo, serenos por la caña de pescar, conversan. Y perseveran. Dios es todo, siempre es perseverante; pero el hombre es ser escurridizo, alocado, que se huye; el mundo le parece chico para su marcha apresurada. La caña ha obrado de sedante. La caña —acaso lo de menos es el pez— ha pescado el paisaje, el mundo, para el hombre. El pescador, hombre detenido, meditativo, estático, ha conseguido el mundo para sí, lo ha conseguido y lo ha gozado. Amoroso, lo siente, lo vive, lo paladea con todas sus potencias.

El río, el prado, la bestia que pasa, el hombre que está al lado, se le meten dentro, y él los halaga, los acaricia, los atrae y los palpa. Llega a amarlos. Los ama, tan profundamente, que ya los considera suyos, prójimos, necesidad de total completo, tanto como él. Y, como tiene tiempo, como no va, alocadamente, a lo suyo por lo suyo, entiende su lenguaje. Todo es entendible, sin estridencias, con bondad. La voluntad es una, dirigida al mismo fin; todos son hermanos: árbol, río, caña, hombre, incluso el pez, que es la única pobre víctima, y nace la amistad, en espontánea generación, sin normas o estatutos prefijados, porque toda la fijeza viene de la caña, de su perseverancia.

Perseverando, como se vencen las tentaciones, el alma se purifica, el cuerpo descansa, las inquietudes se alejan; el ser todo, completo y entero, halla sosiego para mantenerse el resto de los días.

Porque tampoco estos hombres son seres inútiles, parados, consumidores de tiempo sin producto. Acaso superan a los otros. Acaso se hallan más preparados para la lucha cotidiana. No irán nunca ciegos, saben meditar, piensan, han domesticado instintos y desazones, conocen los caminos. E incluso su intelecto ha sido mejorado, acrisolado, en un examen psicotécnico de aptitudes, de las aptitudes propias que han ido definiéndose en personalidad. Porque cada pescador tiene su manera propia. Porque las artes serán las mismas, pero cada uno tiene su «qué», su modo especial, su manera, que ha ido refinando en las horas de la espera. Estimulándolas. Luego, podrán ser aplicadas en todos los instantes de su vida: familiares, profesionales. No serán ellos los que vayan muy de prisa, y se embarullen, pero llegarán, y llegarán antes, por caminos seguros.

Los hombres de nuestra peña, casi todos trabajadores, nos dan ejemplo claro. Han conseguido depurar su espiritualidad. Su peña se titula «deportivo-cultural»; dan sus conciertos, mantienen una biblioteca, su grupo artístico asómase a las tablas. Todo viene del núcleo de una caña, de un afán de vivir un rato de verdad, sin presiones extrañas, de percepción plena, y han llegado a ser afanosos de cultura. Han conseguido armonizar completamente. Estos pescadores se han pescado. Han sabido sacar su propio pez de la vorágine absorbente.

Francamente, creemos que Dios tuvo sus motivos para rodearse de pescadores. Y Dios siempre sabe lo que hace.

El hombre que se detiene un rato es el que mejor sabe contemplarle. Y ésta sí que es buena pesca.

LUIS MOLINA SANTAOLALLA





BAJO MAZAS  
(Foto Sanz Bermejo)

FRECUENTEMENTE, en las informaciones de prensa, se lee esta noticia: "La Corporación Provincial asistió, bajo mazas". Nosotros traemos a nuestras páginas una explicación gráfica de lo que tal vez el vulgo no haya comprendido. Aquí vemos a los maceros de la Diputación con sus dalmáticas, de color morado oscuro, bellamente bordadas, en las que resalta el escudo provincial con sus nueve cuarteles.

Es tan expresiva la fotografía que casi sobran las palabras que intenten interpretarla. Es suficiente con decir que los maceros enmarcan con su simbólica representación la solemnidad de los actos a los que asiste la Diputación como Entidad corporativa.



